

REFLEXIONES SOBRE EL PENSAMIENTO DE MORIN: CONOCIMIENTO, COMPLEJIDAD E IMPERATIVOS DE EL MÉTODO

RESUMEN

En este ensayo se presenta una reflexión acerca del pensamiento de Morín, específicamente, de su abordaje de los fenómenos a partir de su integridad. En este sentido, se expone su visión epistemológica sobre el desarrollo de las ciencias y de las insuficiencias del pensamiento simplificador para explicar la realidad, así como su planteamiento de la necesidad de un método para pensar al hombre, que sea capaz de dialogar con la realidad y captar las relaciones, interacciones e implicaciones mutuas de los fenómenos multidimensionales. Igualmente, se discuten sus tres principios para abordar los fenómenos —el principio dialógico, el principio de recursión y el principio hologramático— y se examinan algunos obstáculos de El Método. Del análisis realizado se concluye que a partir de tales principios surge una construcción epistemológica caracterizada por la doble dialecticidad, la multidimensionalidad y la transdisciplinariedad y se idea un nuevo discurso multidimensional y contextualizado que refleja la tensión permanente de un pensamiento complejo.

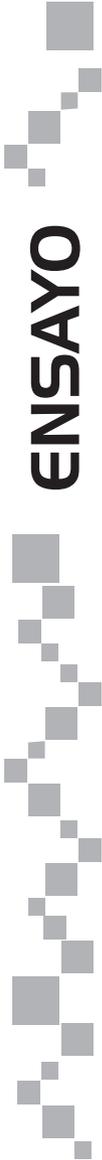
Palabras clave: Morín, Complejidad, Método, Epistemología, Principio Hologramático.

Recibido: abril 2014
Aprobado: mayo 2014

Autora:

Heddy Hidalgo Rivero
hhidalgo_13@hotmail.com

Profesora Asociada del Dpto. de Idiomas Modernos de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo. Coordinadora del Programa de Especialización en Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera de la FaCE de la UC. Lic. en Educación, Mención Inglés. Magister en Lectura y Escritura. Doctoranda del Doctorado en Ciencias Sociales, Mención Estudios Culturales.



ENSAYO

REFLECTIONS ON MORIN'S THOUGHT: KNOWLEDGE, COMPLEXITY AND CONSTRAINTS OF THE METHOD.

ABSTRACT

This paper presents a reflection on Morin's thought, specifically, about the way he approaches phenomena from their integrality. In this sense, some aspects are exposed: his epistemological view regarding the development of science and the shortcomings of simplistic thinking to explain reality, and his request for a method to think man, to dialogue with reality and to capture the relationships, interactions and mutual implications of multidimensional phenomena. Besides, three principles to address phenomena (the dialogic principle, the recursion principle and the hologramatic principle) are discussed, while some obstacles of The Method are examined. The analysis of the afore mentioned aspects leads to conclude that from such principles, an epistemological construction, characterized by the double dialectic, the multidimensionality and the transdisciplinarity arises, and a new multidimensional and contextualised discourse that reflects the permanent tension of a complex thought, emerges.

Keywords: Morin, Complexity, Method, Epistemology, Hologramatic Principle.

INTRODUCCIÓN

Dentro del contexto en el cual Morín inicia su obra, se observan claramente dos vertientes. Por un lado, el énfasis del conocimiento formal está puesto sobre la productividad, el rendimiento y la eficiencia en el mundo económico, el cual origina como consecuencia, que el sentido de lo humano, la ética y los sentimientos sean tan sólo pseudo enunciados sin cabida en el ámbito científico. Así, el concepto de hombre queda disuelto y en su lugar, se encuentra el investigador que permanece alejado del "objeto" de estudio con la finalidad de observarlo, medirlo y constatarlo, cosificando la realidad y reduciéndola a esquemas ordenadores. Por otro lado, los descubrimientos y nuevas hipótesis en torno a las nuevas ciencias y la epistemología emergen y son recibidos

en un principio con cierta incredulidad por fantasiosos o presuntuosos, tal como lo expresa Von Bertalanffy (s/f) en relación con la acogida que tuvo la teoría de los sistemas. A este respecto, el conocido biólogo comentaba que muchos físicos rechazaban su propuesta por encontrarla

filosófica y metodológicamente inválida porque la pretendida “irreductibilidad” de niveles superiores a inferiores tendía a impedir una indagación analítica cuyo éxito era evidente en varios campos, como la reducción de la química a principios físicos, o de los fenómenos de la vida a la biología molecular. (p.9)

Sin embargo, a pesar de la inicial débil aceptación de las reorientaciones epistemológicas que surgen, es a través de estos descubrimientos y teorías, como la teoría de los sistemas de Von Bertalanffy, la teoría cuántica, la teoría de las estructuras disipativas o teoría del caos de Prigogine, la discusión en la biología sobre la teleonomía de Monod, entre otras. que el paradigma cientificista de esta época, -aún apoyado en el positivismo del siglo XIX que sustenta un ideal de ciencia y una verdad absoluta que supone, como resultado, una objetividad igualmente absoluta de su parte -es fuertemente golpeado. Cabe entonces precisar que es concretamente al pensamiento del paradigma moderno, al cual Morin se opone y es dentro del ámbito de estas dos vertientes encontradas, que Morin propone su nueva manera de ver el mundo.

En su tránsito por esas esferas de racionalidad, Morin (1990) descubre que “Las luces de la Razón”, -como suele denominar a los métodos de verificación empírica y lógica -no han sido suficiente para evitar la ceguera, los errores y la ignorancia inherentes al desarrollo mismo de la ciencia. Igualmente percibe que la humanidad está amenazada por el uso degradado de la razón y por el progreso incontrolado de éste, que resultan -en gran medida -del “modo mutilante de organización del conocimiento, incapaz de reconocer y de aprehender la complejidad de lo real” (p. 28).

En virtud de la incompletud de estas prácticas para conocer, Morin comienza a percibir otros caminos y visualiza otras condiciones que le conducen a situarse en un marco referencial distinto. Desde esa nueva postura, todo fenómeno se aborda a partir de su integridad e integra-

lidad, pues él plantea que ningún fenómeno se encuentra aislado e independiente, sino que permanece en interrelación con los otros, los determina y es a su vez determinado por ellos. Por lo tanto, no es aceptable la parcelación de las ciencias, ni mucho menos la separación precisa entre sus áreas de conocimiento. La distinción clara entre las distintas disciplinas, típica del paradigma moderno que prevalece en la primera mitad del siglo XX, promueve, según Morin, un pensamiento que disocia lo medible de lo que no lo es, la materia del pensamiento, la finalidad o propósito de la causalidad, el sentimiento de la razón, consiguiendo con ello una incomunicación de los planos opuestos, o, en el mejor de los casos, una yuxtaposición de principios que de ninguna manera ayuda a captar las dimensiones y aristas de un fenómeno.

Ahora bien, Morin explica que no se trata de diluir disciplinas, sino de concebirlas e insertarlas dentro de un contexto que considere el marco histórico y las condiciones sociales y culturales bajo las cuales ellas se desarrollan, además de asumir la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad desde la perspectiva de lo que existe entre las disciplinas para, eventualmente, dar a luz otras nuevas disciplinas. Eso significa el reconocimiento de las distintas dimensiones o multidimensionalidad del ser humano como un todo y de su resultante complejidad, lo cual no puede sino ser abordado bajo la concepción de la interconexión de las ciencias como la biología, la sociología, la política, la cultura, la antropología. Sin embargo, Morin no habla desde un primer momento de un pensamiento complejo como el que plantea en *El Método*, pero si inicia su recorrido hacia éste cuando vislumbra la multidimensionalidad humana como una intuición y descubre una nueva antropología que opone tal intuición a la cientificidad de la antropología académica. Concreta esta primera aproximación en su primera obra “*El hombre y la muerte*”, en la cual rescata la idea de lo humano del hombre como única especie que cuestiona el morir y para la cual esto representa uno de sus mayores conflictos. A partir de esta visión, el hecho de morir no es algo simplemente tangencial en la concepción general de la religión y la magia; sino un estadio donde confluyen lo biológico y lo antropológico para determinar y definir lo animal y lo cultural, pues según Morin (1979) “La muerte introduce entre el hombre y el animal una ruptura más sorprendente aún que el utensilio, el cerebro o el lenguaje” (p. 9). En otras palabras, él plantea que la muerte rebasa el evento puramente biológico y se convierte en la piedra angular para configurar lo humano y, de alguna forma, asomar su complejidad.

Como ejemplo de lo anterior, Morin (1979) explica que la conciencia trágica de la muerte supone en el hombre una contradicción que deviene en una constante antropológica. Él dice que por una parte, el hombre se da cuenta de la ruptura y del traumatismo que ella entraña, y que por la otra, manifiesta un deseo permanente de inmortalidad; sostiene de esta forma que, aunque existe una conciencia de la muerte, no hay una adaptación a ella, sino más bien un cuestionamiento constante desde todos los ámbitos posibles; por ello, desde que se descubre dolorosamente mortal, lucha en contra de ella y trata de perpetuarse por medio de distintas vías. En este devenir, lo imaginario cumple una función real: se configura de lo mítico y de lo racional para tratar de superar la muerte. Esta conciencia de la propia muerte, conjuntamente con la angustia que ella le produce, es lo que hace que el hombre se diferencie de otros seres vivos del planeta. Es justamente por medio de la angustia y contradicciones que genera la muerte, que Morin comienza a tejer los nexos que unen los problemas antropológicos a los problemas biológicos y a los problemas físicos, comenzando, por ende, un intento de articulación de las distintas disciplinas. Sobre este tema, es necesario aclarar que para el período en que se propone este intento inicial, Morin todavía no había dilucidado la temática de la complejidad porque no había un método para abordarla; de ahí algunos de los problemas concernientes a la terminología que emplea en la primera fase de su trabajo –antropología, multidimensional, fenómeno –y los múltiples equívocos en su comprensión, a los cuales alude García Malpica (2008) cuando enfatiza la necesidad de estudiarlos con mayor profundidad y de debatir en torno a ellos.

Esta primera aproximación de Morin es fruto de una reflexión epistemológica que él hace acerca del desarrollo de las ciencias y de las insuficiencias y carencias del pensamiento simplificador que desde su seno trataba de dominar y controlar la realidad. Dentro de ese contexto de hiper-especialización y de disciplinas cerradas, se observa que el objeto y el sujeto deben existir de forma aislada, en términos de disyunción, de anulación recíproca, pues el sujeto representa la deformación subjetiva, la posible fuente de error que es necesario eliminar si se quiere obtener el conocimiento objetivo. Además, la dificultad para describir su conciencia y su subjetividad lleva al sujeto a ser totalmente rechazado y excluido dentro del plano de las ciencias duras, pero al mismo tiempo, a ser situado en un nivel privilegiado por la Ética y la Metafísica, en donde ahora el excluido es el objeto.

Morin supone entonces la necesidad o el esfuerzo por desligarse del autocentrismo absoluto que hace que el sujeto se diluya y se identifique con la “objetividad soberana” y se oculte a sí mismo sus desfallecimientos y sus carencias. Obviamente, a ello subyace una manera distinta de concebir al hombre y su entorno, de visualizar las múltiples relaciones, interacciones y afectaciones mutuas que se suscitan entre fenómenos con varias dimensiones, entre realidades y conflictos de los que emergen diversidades y unidades. Se plantea lo apremiante de un método que aborde la realidad a través del diálogo, sin desarticular la complejidad de lo real, integrando las formas simplistas de pensar y rebatiendo lo cerenedor y reduccionista de la simplificación. Todo esto aclarando que la complejidad no significa ni la eliminación de la simplicidad ni el logro de la completud. Todo esto sabiendo que la “totalidad es la no-verdad”. De esta forma, asume de la simplificación lo que ordena, clarifica, distingue y precisa en el conocimiento, pero desecha de ella lo unidimensional y cegador. Aspira a la multidimensionalidad, a la articulación de los dominios disciplinarios y a la transdisciplinariedad. para aprehender de qué manera se produce la reciprocidad en las relaciones de todas las partes que conforman un todo (González Moena, 1997).

En busca de esta nueva lógica de pensamiento, Morin emprende la construcción de una antropología a la que llama genética, general o fundamental y a través de la cual se propone la reconstrucción del hombre total. Concibe una ciencia total, que constituiría, como dice García Malpica (2008) “el paso metodológico final que buscaría dentro de un principio de totalidad, establecer las lógicas invariantes del pensamiento humano” (p.1) y la concreta, insistiendo en el uso dialéctico y crítico de todas las ciencias humanas y naturales como única posibilidad para comprender los fenómenos del hombre, tanto dentro de su realidad humana como dentro de su realidad histórica, y para remitirse a su totalidad y no a un solo sector. Básicamente, parte de tres teorías para desarrollar su Pensamiento Complejo y al mismo tiempo, darle sustentación científica: la teoría de la información, la teoría de la cibernética y la teoría de los sistemas.

De la primera teoría, Morin (s/f) toma el concepto de la cuantificación de la información en el ámbito de la física y lo redefine de tal forma que pueda abarcar lo biológico, lo físico y lo antropológico simultáneamente. Por ejemplo, afirma que el marco de donde se origina la teoría de la información es

un sistema de comunicaciones donde un emisor transmite un mensaje a un receptor a través de un canal dado. Emisor y receptor tienen por hipótesis un repertorio común (código que contiene las categorías de las señales utilizables); así, el mensaje codificado es transmitido, del emisor al receptor, a través del canal, en forma de signos o señales que se pueden descomponer en unidades de información llamadas bits. (p.340)

Pero, al mismo tiempo, aclara que ningún receptor mide la información que recibe por medio de un mensaje, en bits y que es necesario que en la relación comunicacional intervenga “un personaje nuevo e indispensable: el observador”. Igualmente, puntualiza que la información “no está ni en la palabra, ni en la sílaba, ni en la letra”, sino que gira en torno al sentido del mensaje y se concreta en virtud del uso de un código y de la necesidad de comunicar. Llega de esta forma, a una conclusión clave:

el concepto físico de información es inconcebible sin el concepto biológico y el concepto antropológico de la información. Se mutila la realidad del concepto físico si se pretende aislarlo totalmente, puesto que no existe más que en los seres físicos que tienen cualidad de ser vivo, y no desarrolla sus potencialidades más que en la comunicación entre seres sociales que tienen la aptitud cerebral de intercambiar información. (p. 357)

Con relación a la segunda teoría, Morin (s/f) asume el rompimiento de la causalidad lineal en la que A produce B y B produce C, e introduce la noción de feedback que implica una respuesta de la consecuencia (B), hacia la causa que la origina (A), o de C hacia B, para producir un retro-efecto. En otras palabras, expone que no es la linealidad, sino la recursividad lo que aporta una clave para la comprensión de la naturaleza, entendiéndose como recursivo “todo proceso por el que una organización activa produce los elementos y efectos que son necesarios para su propia generación o existencia, proceso en circuito por el que el producto o efecto último se convierte en elemento primero y causa primera” (p.216).

Con respecto a la tercera, Morin (s/f) considera la idea de que todo fenómeno está interrelacionado con otros, determinándolos y siendo determinado por ellos. Asume la noción de sistema como una “interre-

lación de elementos que constituyen una entidad o unidad global que comprende dos caracteres: la interrelación de los elementos y la unidad global, constituida por dichos elementos en interrelación” (p.123) y sobre la cual se puede enfatizar bien su rasgo de la totalidad o globalidad o su rasgo relacional. Incluye también dentro de este concepto, la idea de que los sistemas no están necesariamente conformados por partes, sino que también lo pueden estar por estados o por eventos y que no es suficiente con asociar interrelación y totalidad, pues ambos conceptos deben ser unidos por medio de la organización y de esta forma, hacer surgir las emergencias globales “o cualidades o propiedades de un sistema que presentan un carácter de novedad con relación a cualidades o propiedades de los componentes considerados aisladamente o dispuestos de forma diferente en otro tipo de sistema (ob. cit., pp. 129-130).

Del análisis, de la reformulación y de la interrelación que Morín hace sobre estas teorías, plantea tres principios que operan simultáneamente para abordar los fenómenos: el principio dialógico, el principio de recursión y el principio hologramático. El primero de estos principios, el dialógico, supone una asociación compleja entre los fenómenos de la naturaleza que se caracteriza por la concurrencia de elementos disímiles que aunque se presentan de manera antagónica, es necesario integrar. El segundo, la recursión, implica la causalidad circular en la cual los efectos producidos por unas causas pueden a su vez actuar sobre las causas y modificarlas. El tercero, el hologramático, parte de la premisa de que en cada uno de los puntos de un holograma o en cada una de las partes de un todo, está incluido toda información necesaria para elaborar el conjunto del holograma o del todo mismo.

La construcción de la propuesta anterior se concreta por medio de un proceso sustentado en un análisis antropológico, social, histórico y biológico que trata de comprender al hombre como individuo, como especie, como parte de una sociedad. Esta es la triple dimensión del ser humano, la que involucre su totalidad y la que supone antagonismos. Se devela con este análisis el carácter multidimensional y multidisciplinar de la proposición moriniana y se identifica una nueva antropología que se fundamenta en todas las ciencias del hombre y de la naturaleza y que, al mismo tiempo, se abre a lo imaginario, al mito y a la magia.

Sin embargo, enraizada en esta concepción de la antropología, está la noción de que ella, como ciencia del fenómeno humano que debe comprender los variados componentes o dimensiones de un fenómeno global para poder estudiarlo, es una fenómeno-logía que debe además de considerar un universo fenomenal, dar cuenta de los principios que la constituyen y la gobiernan. Es decir, que como ciencia, supone el aporte de reflexiones y conocimientos requeridos en la construcción de una teoría. De esto se desprende, en gran medida, la dualidad compleja – que en términos epistemológicos –la caracteriza: ni la postura fenomenológica, ni el abordaje positivista pueden, de forma aislada, proveerle los anclajes teóricos necesarios para captar las distintas dimensiones de un fenómeno. Tampoco le permiten ninguna de estas dos posturas, dilucidar la posición o perspectiva del investigador ante el fenómeno en cuanto al problema de saber si el fenómeno le proporciona el sentido, o si es él quien determina al fenómeno, ya que en sus términos, “Todo conocimiento, cualquiera que sea, supone un espíritu cognoscente, cuyas posibilidades y límites son los del cerebro humano, y cuyo soporte lógico lingüístico, informacional procede de una cultura, por tanto, de una sociedad hic et nunc” (Morin, s/f p.109).

Como única respuesta a este respecto, puede decirse que Morín reincorpora al sujeto en la investigación y lo presenta como perceptor y conceptuador de su realidad, pero al mismo tiempo, lo propone como afectado por la realidad que observa. Para conciliar esta dualidad, recurre a la conciencia individual como máxima instancia del espíritu humano, al bucle productivo objeto/sujeto y a la incertidumbre, en cuanto suponen “el problema de los límites del entendimiento del observador/conceptuador, y quizás del mismo entendimiento humano”(p.110), consideraciones que le permiten afirmar que “el mundo está en el espíritu que está en el mundo”, confirmando al mismo tiempo, el a-priori kantiano y el a-posteriori evolutivo, en tanto constituyen maneras de conocer que forman al espíritu formador.

Dentro del planteamiento de Morín no puede encontrarse una solución en términos de certeza; su pensamiento, su idea de investigación no están demarcados por leyes científicas, tampoco ofrecen técnicas, estrategias e instrumentos infalibles; la única certeza es la incertidumbre; la única verdad es la contradicción. Cada fenómeno es diferente, así como cada hombre es diferente; por lo tanto, la relatividad tanto de la obser-

vación, como del hecho observado es más que una coincidencia entre el científico y el fenomenólogo, es un hecho que no sólo anula la posibilidad de un estudio totalmente objetivo, sino que también cuestiona la total aceptación de la fenomenología como única postura epistemológica dentro de su pensamiento. Tal como lo plantea García Malpica (2008), lo más claro que puede deducirse de la proposición metodológica de la fenomenología con respecto a la antropología de Morin, es su relación en términos de vinculación y antagonismo con otras perspectivas epistemológicas de las cuales, obligatoriamente habrá de nutrirse si apunta al entendimiento del fenómeno como “un fenómeno social total”. En otras palabras, tal como lo plantean algunos autores, entre los cuales cabe citar a Gómez García (2003), no puede aún hablarse de una construcción antropológica multidimensional de cimientos teóricos suficientemente sólidos.

Es entonces que Morin desde *El Método*, pone de manifiesto los desafíos de una complejidad que se impone a los conocimientos de las Ciencias Naturales y a los de las Ciencias Sociales. En una búsqueda por el saber sin divisiones ni mutilaciones, que considere lo individual y singular en su interrelación con el contexto y el todo, él se plantea la necesidad de otro modo de pensar al hombre y su entorno y se propone una concepción compleja de la realidad a partir de un pensamiento y un método complejos, cuyas razones principales son, según la Cátedra itinerante “Edgar Morin” de la UNESCO (s/f) la captación de “las relaciones, interacciones e implicaciones mutuas de los fenómenos multidimensionales y de las realidades” que producen simultáneamente diversidades y unidades. Reconoce que es vital un método capaz de dialogar y negociar con la realidad, que a diferencia de los medios simplificadoros que descomponen la complejidad de lo real, pueda integrar las maneras simplificadoras de pensar y rechazar lo mutilante y reduccionista de la simplificación.

Es decir, que en su rechazo de “un conocimiento que simplifique por reducción y disyunción”, Morin advierte la urgencia de un método que reconozca la complejidad de base expresada de la multi-dimensionalidad de las cosas y permita religar los conocimientos separados por el método de simplificación cartesiano sin eliminar dicho método (García Malpica, 2009).

Sólo a partir de este método –*El Método*– sería viable rearticular las ciencias humanas y las ciencias naturales bajo una visión integradora que no trate de transferir las ciencias humanas al método de las ciencias naturales y viceversa. Pero tal empresa de vinculación, según García Malpica (2009), se tropieza con diversos obstáculos. El primero que menciona este autor es que “su logro supera las capacidades humanas de integración” (p.1), lo cual podría producir un problema de orden enciclopédico; sobre todo por el hecho de vivir en una época de súper-especialización en la cual una concepción totalizadora de las ciencias, las artes y la sabiduría se revela ante las mentes parceladoras, como una labor imposible.

En este sentido, Morin (1981) asume que la vinculación y el subsecuente engranaje de las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales pudiera pensarse como un problema prácticamente insuperable de *El Método*, si se considera el término “enciclopedia”, tal y como se entiende actualmente, como una acumulación de contenidos y una suerte de “alfabetos” –para expresarlo en sus propias palabras–. Sin embargo, en “La naturaleza de la naturaleza”, él propone como solución anticipada a ese potencial obstáculo, el sentido originario de este vocablo; así, la enciclopedia retoma la connotación de “aprendizaje que pone el saber en ciclo” (p. 32) y se devela como la posibilidad de aprender a articular en una conjunción las visiones o puntos disjuntos del conocimiento en un ciclo, entendiendo que esto implica un proceso de construcción en el cual el investigador debe recorrer las disyunciones, describirlas, explicarlas, compararlas en sus ambigüedades, similitudes y diferencias para luego complementarlas. En consecuencia, este en-ciclo-pedismo no significa englobar el saber acumulado, sino organizar y articular lo disyunto y complejizar lo simplificado a través de una mirada bajo los cristales de cada postura y disciplina, por medio del estudio sobre lo que cada postura le deja ver, acerca de cómo puede mirar desde ellas. Esto es lo que finalmente le permite religar lo que está disyunto y plantearlo como conjunción, aun cuando él reconoce que este esfuerzo no llevará a

La totalidad de los conocimientos en cada esfera, sino a los conocimientos cruciales, los puntos estratégicos, los nudos de comunicación, las articulaciones organizacionales entre las esferas disyuntas. En este sentido, la idea de organización, al desarrollarse, va a constituir como la rama de Salzburgo alrededor de la cual podrán constelarse y cristalizar los conceptos científicos clave. (p. 33)

De la misma forma, Morín (1981) aclara que la vinculación de los conocimientos de las Ciencias Sociales y de las Ciencias Naturales tampoco implica completud, que éste es un camino riesgoso, no inmune a los errores y a las dificultades enciclopédicas, pero que puede transirse, planteándose tales dificultades en términos de organización y de articulación dentro de un proceso circular activo. Vista bajo esta óptica, la noción de en-ciclo-pedismo que él expone, no superpone ni acumula elementos, sino que por el contrario, rechaza tanto la reducción como la disyunción, remitiéndonos, según García Malpica (2009), a la naturaleza del paradigma simplificador y a la constitución paradójica de un paradigma complejo que intenta religar lo que está disyunto e integrar lo que está reducido. Es importante acotar que en su reflexión acerca de El Método, este autor, percibe que a la luz del paradigma clásico de reducción, tal tentativa podría ser vista como una reducción a lo complejo y ello originaría un segundo obstáculo: un problema de orden epistemológico. Por tal razón, él acude al principio hologramático generalizado de Morin como posible solución al reduccionismo epistemológico:

El holograma es una imagen física proyectada en tres dimensiones. El objeto hologramado en cada punto del holograma contienen la presencia del objeto en su entero. De manera que el holograma muestra el todo en las partes que está en el todo y la parte que podría generar el todo, es decir, que el todo necesita su inscripción en cada una de las partes singulares. Las partes mantienen su singularidad, pero son a su vez partes y microtodos. La explicación reduccionista disminuye el todo a las propiedades de las partes concebidas aisladamente. La explicación totalizante reduce las propiedades de las partes a las propiedades del todo, concebido de la misma manera aislado de las partes (García Malpica, s/f, p. 15).

Lo que se requiere es la construcción que ofrece el holograma: esa construcción que se concreta por medio de un proceso sustentado en un análisis antropológico, social, histórico y biológico que trata de comprender al hombre como individuo, como especie, como parte de una sociedad. Esta es la triple dimensión del ser humano, la que implica su totalidad y la que supone antagonismos. El holograma refleja una visión que devela el carácter multidimensional y multidisciplinar de la proposición moriniana, que identifica una nueva antropología fundamentada en todas las ciencias del hombre y de la naturaleza y que, al mismo tiempo, se abre a lo imaginario, al mito y a la magia.

Adentrándose en la problemática de El Método de Morín, García Malpica (2009), trae a colación algunos cuestionamientos que se han hecho con relación a sus fundamentos y aplicabilidad y menciona un tercer obstáculo:

La relación entre conocimientos disyuntos como el conocimiento físico y el conocimiento antro-po-social, ¿acaso no tiende a degenerar en un círculo vicioso? ¿Si no se puede reducir un término al otro, ni separarlos (porque el objetivo es religarlos) no se corre el riesgo de remitir uno al otro en un círculo improductivo? Por ello se produce un problema lógico que es necesario resolver. (p.1)

Esta afirmación conduce a una reflexión desde la cual, según C. I. Rivero (en comunicación personal, 27 de mayo de 2009) surge una nueva interrogante que es imperativo responder antes de plantearse una respuesta: ¿A cuál lógica estamos obedeciendo? De acuerdo a esta autora, el conocimiento físico responde a una lógica diferente de la del conocimiento antro-po-social, diferencia que es visible desde el mismo predicado que emitimos en relación con cada una de ellas; el punto central de la solución a este obstáculo estaría no en la eliminación o en el cambio de las lógicas, sino en la inclusión misma de nuevas lógicas, que si bien, no pudieran articularse por su contenido, pudieran engranarse a través del método, tal como se ha hecho bajo el paradigma neo-positivista. En este caso, la clave para ello estaría en contextualizarlas y analizarlas según su momento histórico y su contexto de conocimiento.

Por otra parte, Rivero (2002) enfatiza la necesidad de admitir que no todos los conocimientos aceptan las conjunciones, pues hay conocimientos incompatibles que permanecen superpuestos, en visión de paralaje, en los cuales no puede haber ni mediación, ni síntesis; en otras palabras, no toda disyunción puede ser una conjunción, no todos los círculos viciosos se transforman en círculos virtuosos, pues tal como lo expone García Malpica (s/f), hay antinomias que no pueden resolverse, sobre todo si sólo se piensan desde los esquemas racionales del pensamiento lógico que no supera las contradicciones “por estar sujeto al principio de identidad aristotélico donde $a=a$ y no puede ser b ” (p.22). Así que para salvar esta dificultad, es inevitable volver la mirada hacia el pensamiento simbólico, mítico, mágico que se abre ante lo imaginario, lo subjetivo, lo creativo, lo individual para luego buscar la complementariedad antro-po-sociológica que conjuga los dos pensamientos –el lógico y el simbólico –y construir una racionalidad compleja.

Al retomar nuevamente los tres obstáculos del método que puntualiza García Malpica (2009) —el problema de orden enciclopédico, el problema de orden epistemológico y el problema de orden lógico— y su sugerencia de superarlos a través del empleo de una lógica recursiva, de la elaboración de una teoría de la organización y del reconocimiento problemático de un paradigma de un método de la complejidad, se observa que una reflexión sobre *El Método* y sus formas de emplearlo, pudiera iniciarse por pensar complejamente la realidad, pues los fenómenos que la constituyen, específicamente para el investigador, no se presentan en el formato simple de lo aparente, sino en su dimensión compleja de lo desconocido, lo oscuro, lo desordenado, lo incierto, lo contradictorio, lo diverso, lo múltiple, lo dialéctico; en consecuencia, es necesario mirar su lado oculto, así como las reglas que rigen ese lado oculto antes de pensar las estrategias metodológicas. Identificar esto es ya un primer paso hacia la complejidad y su método y, por ende, hacia la nueva construcción conceptual que supone una nueva forma de comprender y explicar la realidad.

De esta manera, el partir de su complejidad de base y del reconocimiento de que su naturaleza es material y espiritual, actual y potencial, conlleva a imaginar un abordaje de la realidad por medio de programas diferentes de los ya preestablecidos, y a concebir nuestra aproximación a ella a través de estrategias y conjunciones ordenadas que nos permiten imaginar diversos escenarios donde confluyen la medida, el cálculo, las ecuaciones, la metáfora, el mito, el símbolo de forma organizada. En relación con tal abordaje, C. I. Rivero (en comunicación personal, 27 de Mayo de 2009), señala que no se trata propiamente de “inventar” un método, sino más bien de “tomar” de los métodos que ya existen, los elementos que uno necesita y establecer qué parte del método uno toma, qué momento del método se está tomando, de cuál contexto de su desarrollo se está extrayendo, de cuál o cuáles autores dentro ese método se consideran las estrategias a emplear. Todo esto debe explicarse; más aún, debe aclararse porqué uno toma o asume lo que está tomando; así, lo que realmente se elabora es la conjunción de los métodos, y en esa elaboración el investigador debe recrear porque es posible que se establezcan semejanzas, que se vinculen pensamientos como el marxismo, la hermenéutica, el método complejo, por ejemplo.

Puede concluirse que sin la claridad y certezas simplificadoras de la tradición clásica, Morin hace uso de una lógica recursiva que basada en sus tres principios—el principio dialógico, el principio de recursión y el principio hologramático—nos ayuda a comprender cómo superar los problemas de orden enciclopédico, de orden epistemológico y de orden lógico a los cuales alude García Malpica (2009). De acuerdo a Rivero

(2.002), es dentro de este proceso constructivista que implican los tres principios anteriores y sobre los cuales se funda El Método, que emerge la construcción del conocimiento caracterizada por: **la doble dialécticidad** “que integrando más que excluyendo, nos invita a incorporar conocimientos clásicos” (p. 104), **la multidimensionalidad** “porque si algo va quedando claro en el pensamiento social contemporáneo es que las posibilidades de acabar con determinismos y reduccionismos, pasa, por la inclusión de dimensiones que no agoten, más bien aumenten, las posibilidades de reflexión” (p.104) y **la transdisciplinariedad**,

no ya como postulación, pues el desarrollo de su obra es un ejemplo del uso y trascendencia de las disciplinas, a todo tipo de clasificación. Es además la incorporación del observador a la producción del conocimiento, como una particular manera de ubicarse en la polémica subjetividad/objetividad que recorre las ciencias sociales desde sus inicios; una relocalización del individuo, superado el **sujeto trascendente** de las teorías modernas y la **ausencia** del sujeto en las corrientes estructuralistas de las ciencias sociales. (p.104)

Formando parte de ésta construcción del conocimiento, surgen las categorías complejas que buscan superar la disyunción, la reducción, la uni-dimensionalización y, al mismo tiempo, estudiar lo entramado (las inter-acciones y retroacciones permanentes), la solidaridad de los fenómenos entre sí, lo que está difuso, lo incierto, la contradicción. Desde el interior de este proceso se idea un nuevo discurso constituido por todas las categorías que se van incorporando y organizando, que es multidimensional, pero al mismo tiempo contextualizado y que refleja, en consecuencia, que “el pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento” (González, 1997; p. 28).

REFERENCIAS

Cátedra Itinerante UNESCO “Edgar Morin” (s/f). ¿Quién es Edgar Morin?.
Extraído de: <http://www.ciuem.info/inicio/qui%C3%A9n-es-edgar-morin/>. [Consultado, 4 de febrero de 2014].

- García, A. (s/f). La Transdisciplinariedad. Encuentro por una lectura transdisciplinaria del Texto Literario. Dirección de Cultura, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.
- García, A. (2008). La pregunta [Material mimeografiado]. Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela
- García, A. (2009). Imperativos de El Método [Material mimeografiado]. Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela
- González, S. (Comp.). (1997). Pensamiento complejo. En: En torno a Edgar Morin, América Latina y los procesos educativos. Santa Fé de Bogotá: Magisterio. Consultado: 10 de febrero de 2009. Extraído de: <http://docenciauniversitaria.ucr.ac.cr/archivosvarios/Introduccion%20al%20pensamiento%20complejo%20Edgar%20Morin.pdf>
- Gómez, P. (2.003). La antropología compleja de Edgar Morin. Homo complexus. Universidad de Granada, Granada
- Morín, E. (1979). *El hombre y la Muerte*. Barcelona: Kairós.
- Morín, E. (1981). *El Método. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morín, E. (s/f). El Método I. Consultado: Octubre de 2.013. Extraído de: http://www.edgarmorin.org/images/descargas/libros/el_metodo_1.pdf
- Rivero, C. (2002). El aporte de Edgar Morin al pensamiento social contemporáneo, desde una epistemología de la complejidad. *Salud de los Trabajadores*, 10, 103-115
- Von, B. (s/f). Teoría General de los Sistemas. Consultado: j3 de Octubre de 2.013. Extraído de: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:IRuco_YjHjIJ:files.johantaco.webnode.es/200000033-5aac35ba63/TGS_Bertalanffy.pdf+&cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=ve